

Democratic Values in the Muslim World.

Moataz A. Fattah. Boulder, Colorado, USA: Lynne Rienner Publishers, 2006. pp. 209.

¿Es el Islám compatible con la democracia? En años recientes, se ha producido un debate, en apariencia interminable, sobre el asunto. El estudio de Fattah, realizado entre numerosas y diversas sociedades islámicas, tanto en el mundo musulmán como en Occidente, constituye un inusual ejemplo de las creencias reales de los musulmanes sobre la democracia. El libro analiza las perspectivas sobre el tema de más de 31.000 musulmanes residentes en 34 países (incluyendo tres países con minoría musulmana) realizadas por grupos de foco de discusión. El libro ofrece una guía útil de las conexiones entre el Islam y la democracia. Ninguna imagen en blanco o negro emerge de ello. Como enfatiza Fattah, la actual imagen relativa a la democracia en la región se halla, por el contrario, coloreada por diversos desarrollos históricos.

En Oriente Medio, la región, quizás, más comúnmente asociada con la teoría y práctica del gobierno musulmán o gobierno por los musulmanes, cabe identificar tres períodos de profundos cambios políticos desde la década de los 60 del siglo XIX hasta los años 60 del siglo XX. Significativos cambios políticos se produjeron bajo el imperio colonial otomano; cemento imperial que se disolvería con el final de la 1ª GM. Una serie de asambleas nacionales fueron creadas en varios países en el Norte de Africa y en la península Arábiga entre los años 60 (S.XIX) y los años 30 (S.XX).

Tras el final del imperio otomano, se crearon, bajo los mandatos francés y británico, regímenes parlamentarios que reflejaron la égida de la Sociedad de Naciones en una serie de países de la región, incluyendo : Egipto (1924-1958) y Líbano (1946-75). Desde finales de los 50 a principios de los 60, un nuevo período de reformas políticas significativas se produjo en la región. En el espacio de algunos años, oficiales radicales del ejercito, a menudo cadetes, derrocaron gobiernos conservadores en cuatro países claves: Egipto, Irak, Libia y Siria. Su objetivo común fue el de eliminar lo que consideraban inaceptables gobiernos no representativos vistos como vasallos de los países occidentales, especialmente de los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pronto resultó evidente, sin embargo, que los nuevos dirigentes no tenían intención de democratizar sus sistemas políticos a semejanza del modelo de gobierno occidental. Gobiernos autoritarios o totalitarios cuyo eje eran las fuerzas armadas o a imitación del modelo de gobierno comunista del bloque soviético ocuparon el lugar de los antiguos gobernantes. A pesar de sus diferentes características políticas, todos los regímenes tenían en común poseer, más allá de la celebración elecciones regulares fuertemente controladas, pocos de los atributos que caracterizan un sistema democrático,

Como destaca Fattah, es importante resaltar que mientras que la tercera ola de democratización no fue, en términos ge-

nerales, un tiempo de profundos cambios políticos en el mundo árabe y musulmán, sí condujo, sin embargo, a un cuarto período de enmiendas políticas de gran trascendencia. Algunos países musulmanes, especialmente Turquía (98% musulmanes) e Indonesia (88% musulmanes) emergieron de gobiernos autoritarios para establecer sistemas democráticos durante ese período. Como señala Noyon, Turquía ha sido una “democracia funcional” desde 1983, con una candidatura cada vez más fuerte a ser miembro de la Unión Europea. Indonesia emergió en 1998 tras tres décadas de gobierno bajo el General Suharto y, desde entonces, el país ha evolucionado gradualmente hacia un sistema democrático defectuoso pero, no obstante, reconocible como tal. Otros países musulmanes que se han embarcado en una cierta liberalización política o democratización incluyen: Kuwait (85% musulmanes), Jordania (92%) Argelia (99%) y, quizás, Túnez. En conjunto, estos países han comenzado un proceso de liberalización política que parece denotar movimiento reales – aunque algo tímidos - hacia políticas más democráticas. Sin embargo, a pesar de los claros signos de liberalización / democratización política entre un grupo pequeño, pero no insignificante, de países mayoría musulmana, el sentido común aconseja caracterizar a la gran mayoría de países musulmanes como países regidos por gobiernos que, primero, se resisten a la democracia y, segundo, muestran escaso respeto por los derechos humanos de sus ciudadanos.

La extensa encuesta de Fattah refuta enfáticamente esta conclusión simplista. Aun-

que varios tipos de regímenes autoritarios son la norma entre países musulmanes, especialmente en Oriente Medio, ello es generalmente atribuido a varias características históricas y estructurales. Éstas incluyen: 1) Sistemas políticos dirigidos por líderes personalistas. Tales dirigentes presiden sobre fuertes Estados centralizados y, a menudo, no se hallan dispuestos a devolver poder alguno a otras instituciones. 2) Ejércitos políticamente significativos. Por lo general, los líderes de los grupos armados ven como parte de su trabajo proteger al Estado de ataques provenientes, tanto de dentro como de fuera, en tanto que conjunto de desafíos provenientes de grupos que desean cambiar el status quo político. 3) Sociedades débiles y fragmentadas. Las sociedades civiles en las regiones del país son, a menudo, débiles y fragmentadas y no presentan un desafío a los gobiernos en aras de enmendar su comportamiento no democrático. 4) La hegemonía cultural y religiosa del Islam. A menudo se afirma que el Islam es un sistema religioso que no favorece la democratización. Se dice que la ubicuidad y significación política del Islam ayudan a explicar no sólo la naturaleza autoritaria de la mayoría de regímenes de gobierno en la región, sino las culturas políticas de represión y pasividad que son antitéticas a la ciudadanía democrática. La consecuencia de ello, se afirma generalmente, es que la mayoría de países musulmanes (tanto en Medio Oriente como más allá) se hallan caracterizados por una cultura de represión y pasividad antitética a la ciudadanía democrática. Sin embargo, la encuesta de Fattah y el libro enfatizan de forma más general el aspecto destaca-

do con anterioridad: potenciales o reales cambios políticos están empezando a tener lugar entre un número creciente de países musulmanes. Las elites políticas en varios países de Oriente Medio – incluyendo Turquía, Argelia, Kuwait y Jordania en grados diversos- han iniciado un camino para el que no existe vuelta atrás.

Dos cuestiones importantes se hallan en el núcleo de este libro: ¿En qué medida pueden los países musulmanes reconciliar el creciente deseo de sus ciudadanos por la democracia con su propios y ampliamente anti-democráticos antecedentes? ¿En qué medida ello llevará a actores externos o actores, como al-Qaeda o el gobierno estadounidense a forzar a sus gobiernos a adoptar cambios políticos fundamentales? La discusión de la política y cambios políticos en el mundo musulmán no puede descuidar el impacto de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y el escenario posterior. Desde septiembre 2001, la “guerra contra el terrorismo” ha sido utilizada por gobiernos autoritarios de la región –como los gobernantes de Siria, Marruecos, Libia y Egipto. Sus gobiernos han “pedaleado” tanto en la liberalización política como en la democratización utilizando la carta de la guerra contra el terrorismo con el fuerte apoyo de EE.UU. y la UE. Como destaca Fattah, este contexto hace que el asunto de la democracia y cómo alcanzarla se torne todavía más complejo.

Jeffrey Haynes•
Trad : I.R.M.

* Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Metropolitana de Londres.